

El texto que sigue se publicó originalmente en *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada* (París. UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXIV, n^{os} 3-4, 1994, págs. 543-565.

©UNESCO: Oficina Internacional de Educación, 2001

Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se haga referencia a la fuente.

HERBERT SPENCER

(1820-1903)

*Brian Holmes*¹

Herbert Spencer fue un aficionado con dotes. En comparación con sus célebres contemporáneos, no fue tan precoz como J. S. Mill, ni recibió una educación tan completa como Charles Darwin o T. H. Huxley. El famoso filósofo J. S. Mill aprendió griego a los tres años de edad y a los seis años y medio (Bain, 1882) había escrito una historia de Roma. Tanto Darwin, que frecuentó la famosa escuela pública de Shrewsbury (Barlow, 1958), como Huxley, que fue a una de las escuelas privadas más conocidas de Inglaterra (Bibby, 1959), recibieron una educación formal más completa que Spencer. Y sin embargo, en una época en que la carencia de una educación pública popular hacía que pocos alumnos adquiriesen una educación basada en las lenguas clásicas, no puede decirse que la educación de Spencer fuera insuficiente. Frecuentó una escuela local durante tres años, pero no aprendió a leer hasta los siete años de edad. A los trece años se fue a vivir con su tío, Thomas Spencer, que después de una brillante carrera en la Universidad de Cambridge se había hecho pastor de una parroquia cercana a Bath. El joven Herbert empezó fugándose de la casa de su tío, pero regresó para adquirir, en sus propias palabras (Spencer, 1850, pág. 115), algunos conocimientos de matemáticas, física y química, un poco de francés, algo de gramática griega y la capacidad de traducir textos fáciles del latín. Tras rechazar la oferta de un puesto en la Universidad de Cambridge, que le había agenciado su tío, a los 16 años Spencer empezó a buscar trabajo. Cincuenta años después recordaría sus estudios con gratitud, y el estímulo al trabajo que recibió en la escuela dirigida por su tío. Sus críticas contra la educación formal se centraban específicamente en la enseñanza impartida en las escuelas que frecuentaron sus amigos de la edad adulta, los cuales, a pesar de ello, se convirtieron en famosos filósofos y científicos profesionales. Es posible que la escolaridad formal no haya sido decisiva en las carreras de ninguno de estos gigantes intelectuales de la Inglaterra del siglo XIX; sin embargo, Spencer fue un aficionado entre profesionales.

Por ejemplo, muchas de las cosas que sabía las aprendió de la experiencia. Recogía muestras en sus excursiones campestres, adquirió un conocimiento bastante considerable de la vida de los animales y los insectos, y aprendió por su cuenta a dibujar del natural. Spencer se enorgulleció siempre del conocimiento que había adquirido de todas las cosas que le rodeaban, contrastándolo con el conocimiento libresco de sus contemporáneos. Al propio tiempo, es evidente que aprovechó mucho la atmósfera intelectual en la que se movían su padre y su tío, y en la que creció. Su padre, William George Spencer (1790—1866), fue un radical apolítico que propugnaba la reforma de la sociedad. Si bien en una época fue miembro del "Library Committee of the Derby Methodists", se opuso al poder que ejercían los ministros metodistas sobre los miembros de la congregación, y se pasó a la iglesia cuáquera, donde podía reflexionar con tranquilidad. Según todas las indicaciones fue un buen maestro de escuela que, adelantándose a su tiempo, defendió la autoeducación. Libre de condicionamientos doctrinales, Spencer reconoció la deuda que tenía con su padre por haberle imbuido una visión científica de las cosas, que hizo que, al igual que su padre, fuera hostil a las explicaciones sobrenaturales. En su condición de agnóstico, Spencer fue más extremista que su padre, que podríamos considerar

un deísta científico. Los dos mantuvieron buenas relaciones e intercambiaron una correspondencia regular hasta que falleció el padre. En sus cartas se refleja el respeto que sentían el uno por el otro.

La influencia de su tío hizo probablemente que Spencer fuera aún más extremista; en efecto, Thomas Spencer (1796-1853), que fue profesor y publicista sobre cuestiones de reforma social, estuvo a cargo de la educación de Herbert durante tres años, desde los 13 años de edad. Thomas estaba interesado en la acción política y era partidario, entre otras cosas, de la reforma de la iglesia. Alentado por su tío, Spencer se unió a la mayoría de los movimientos reformistas de su época. Por ejemplo, como su tío era partidario de la "Complete Suffrage Union" (Unión para el Sufragio Universal), durante un tiempo Herbert fue secretario de la delegación de la Unión en Derby. Su tío influyó también en su decisión de escribir, y a los 16 años Herbert inició su carrera literaria con la publicación de breves artículos en una revista local, en los que criticaba las leyes sobre los pobres.

Cuando estuvo en condiciones de empezar a trabajar, Spencer se oponía ya, por temperamento, a toda clase de autoridad, y estaba decidido a seguir una carrera literaria. Su trabajo como ingeniero de los ferrocarriles, entre 1837 y 1841, y de nuevo entre 1845 y 1848, añadió una nueva dimensión a su educación. La revolución industrial suscitaba el interés de muchos ingleses. Para un gran número de victorianos, la construcción de líneas de ferrocarril era la manifestación más importante de la revolución tecnológica del siglo XIX. Spencer, dedicado a la supervisión de las líneas ferroviarias, y a preparar proyectos de ley que debían someterse al Parlamento, se percató de la virulenta campaña en favor de la extensión de la red de ferrocarriles. Algunas de sus opiniones sobre las consecuencias sociales de este aspecto del desarrollo industrial, que conocía directamente, aparecieron en su artículo "La moral y la política de los ferrocarriles", publicado en la *Edinburgh Review* de octubre de 1854. Muchos años después, en 1892, escribió una carta a un par del Reino, en la que se oponía a la extensión de un ramal ferroviario a través de un suburbio interior de Londres, si no se protegía a los residentes locales contra los enormes daños que les causaban las empresas ferroviarias en todas las ciudades del país (...) (Duncan, 1908, pág. 314). Además de su interés en los asuntos sociales, el trabajo en los ferrocarriles le permitió aumentar sus conocimientos científicos. Los fósiles que desenterró durante el tendido de las líneas ferroviarias estimularon su interés por el estudio de la geología. Así pues, su breve experiencia industrial le permitió dirigirse a sus contemporáneos victorianos con una cierta autoridad. Al propio tiempo, no perdía ninguna oportunidad de proseguir el estudio de las ciencias naturales.

Spencer decidió muy pronto abandonar la ingeniería para dedicarse a escribir, y entre 1841 y 1845 trató sin mucho éxito de ganarse la vida como periodista. Su primer trabajo de una cierta importancia unas cartas tituladas "La esfera adecuada del gobierno", se publicó en *The Nonconformist*, donde publicó también artículos sobre la Unión para el Sufragio Universal. No obstante, visto con posterioridad su fracaso inicial en la carrera literaria no careció de compensaciones. Regresó a la ingeniería durante un breve tiempo, antes de ser nombrado subdirector de *The Economist*, en 1848. Esta revista acababa de ser fundada por un adversario de las leyes sobre cereales, y su política editorial defendía de modo constante y decidido el "laissez-faire" como medio adecuado de regular la sociedad. Según J.D.Y. Peel, el trabajo de Spencer consistió simplemente en reunir y presentar datos concretos para *The Economist*, y "más que influenciar, fue influenciado, o por lo menos estaba de acuerdo con la línea editorial de la revista". (Peel, 1971, pág. 77). La posición extremista de la revista se reflejaba claramente en sus ataques contra una legislación "basada en la ignorancia de las leyes de la naturaleza, y que no podía tener ninguna consecuencia beneficiosa" (*ibíd*, pág. 78). El que la sociedad debía organizarse de conformidad con las leyes de la naturaleza, y que el mejor gobierno era el que menos intervenía en la vida de los individuos, eran convicciones que Spencer defendió constantemente en sus escritos posteriores. Su objetivo consistía en descubrir, dentro del marco

evolutivo, las leyes científicas naturales de conformidad con las cuales los individuos debían regular sus vidas, sin intervención del Estado.

Estas opiniones se recogen en su primer libro, *Social Statics*, que publicó en 1850, cuando sólo tenía 30 años de edad. El contenido del libro estaba claramente en consonancia con las opiniones expuestas en *The Economist*, antes de que abandonara esta publicación en 1853. Por ejemplo, en *Social Statics* Spencer enuncia la doctrina de la libertad igual, según la cual el límite de la libertad de cada persona coincide con el comienzo de las libertades de las demás. A los 79 años de edad revisó toda su obra y se reafirmó en esta opinión. Su capítulo sobre la educación en *Social Statics*, en el que aplicaba sus principios, dio lugar enseguida a controversias; a algunos críticos les indignó en particular la idea de que el Estado no debía intervenir en la educación. A medida que se fueron desarrollando los sistemas nacionales en el siglo XIX, esta opinión fue ignorada o se consideró excéntrica, salvo quizás en los Estados Unidos donde había un movimiento de resistencia a la intervención del Gobierno Federal en la educación. Hoy día se reconocen más claramente los peligros del control estatal de la educación, por ejemplo en la forma que adoptó en la ex Unión Soviética. En el Reino Unido, los derechos de los padres a decidir cómo deben educarse sus hijos en las escuelas públicas tropiezan con el poder de las autoridades locales de administrar las escuelas. Si bien las opiniones extremas de Spencer acerca de la influencia de los padres y el control del Estado son contrarias a la opinión comúnmente aceptada hoy, no dejan de reflejarse en el deseo de los responsables actuales de las políticas educativas, de descentralizar el control de la educación y aumentar la libertad de elección de los padres.

En 1853, un legado de su tío Thomas permitió a Spencer dejar de trabajar en *The Economist* y dedicarse a escribir, como había querido siempre. En aquella época su educación autodidacta estaba completada. En comparación con sus contemporáneos, Spencer carecía de muchos de los elementos de la educación formal que son necesarios para hacerse filósofo o científico. Los filósofos no le consideraban verdaderamente uno de los suyos, y los científicos tampoco veían en él a un científico profesional. En cambio, sus propias observaciones, el ambiente intelectual que conoció con su padre y con su tío, y su trabajo de ingeniero en la industria y de periodista en una publicación radical, supusieron una admirable preparación para la monumental tarea que asignó en 1853, cuando se hizo "profesional" de la escritura. El carecer de un puesto institucional que le habría obligado a enseñar o a dedicarse a la investigación le permitió realizar una labor ingente, como crítico radical del statu quo y adversario de toda clase de autoridad. En 1860 llegó a una concepción intelectual apriorística del universo, y los siguientes treinta y seis años de su vida los dedicó a completar su sistema. Como aficionado de gran talento, diversas partes de su *Synthetic Philosophy*, completada en 1896, junto con su correspondencia con distinguidos científicos como Darwin, Huxley y John Tyndall, y filósofos como J.S. Mill, atestiguan que, sin ser "uno de ellos", era aceptado como "uno de su misma categoría", lo que supone un logro considerable.

El contexto socioeconómico y político

El estudioso autodidacta Spencer tuvo muchos homólogos en la vida comercial y económica de su tiempo. El siglo XIX británico fue un período en el cual la aplicación de la ciencia a la industria, que había comenzado en el siglo XVIII, adquirió un gran impulso. Muchos hombres que todo se lo debían a sí mismos, con un mínimo de educación formal, contribuyeron al crecimiento de la industria y de su infraestructura; la sociedad rural se transformó en una sociedad urbana. La abundancia de carbón facilitó el desarrollo de la industria siderúrgica; entre 1788 y 1839 la producción de arrabio pasó de 68.000 a 1.347.000 toneladas. Las máquinas de vapor revolucionaron la producción de textiles de lana y de algodón. Lancashire se convirtió en el centro de la industria algodonera, y el West Riding de Yorkshire en el de la industria lanera.

En 1835 Inglaterra producía más del 60% de los artículos de algodón consumidos en el mundo. La red de canales se amplió para enlazar los distritos industriales del norte de Inglaterra con los centros de distribución y los puertos. A todo ello vino a añadirse la expansión de la red de ferrocarriles, que había comenzado a funcionar en 1825, gracias a George Stephenson, ingeniero de una empresa ferroviaria del norte de Inglaterra. Como hemos dicho, Spencer trabajó durante un cierto tiempo como ingeniero de los ferrocarriles.

Este proceso de desarrollo industrial ofrecía grandes oportunidades para hombres emprendedores que quisieran hacer carrera. Muchos de ellos edificaron grandes industrias a partir de inicios modestos. Estas oportunidades, y los éxitos consiguientes, contribuyen a explicar el optimismo de la época y el descuido de los problemas sociales, que Charles Dickens expuso en alguna de sus novelas, como *Un cuento de Navidad* y *Oliver Twist*. En su calidad de reformador social Dickens denunció la suciedad y la brutalidad de las escuelas, sobre todo en el norte de Inglaterra. La sordidez de la vida de las clases desfavorecidas en las ciudades, que pinta Dickens, es la otra cara de la moneda de una situación en la cual una clase media próspera en expansión exigía para sus hijos escuelas comparables a las antiguas escuelas "públicas", como las célebres de Eton, Harrow y Winchester. Spencer criticó las escuelas de su tiempo, pero su adhesión al liberalismo económico y a la no injerencia del Estado le impidió propugnar el establecimiento de servicios sociales adecuados para las clases perjudicadas por el desarrollo incontrolado de la industria y el comercio. Paradójicamente, para Spencer la explosión demográfica, que dio lugar a las predicciones catastróficas de Malthus, era una causa de progreso y hacía inevitable la organización social.

En lo tocante a la política, Spencer vivió en una era de disconformidad y, como hemos visto, desde muy joven participó en un gran número de movimientos radicales locales. Los inconformistas veían en la abolición de los privilegios hereditarios la clave para conseguir mayores oportunidades de mejora de la situación individual. Se constituyeron varios movimientos contra la aristocracia y los latifundios, opuestos al principio de la herencia. En lo relativo al control de la educación, los metodistas se sumaron a los disconformes. La familia de Spencer era de religión metodista. Frente a las alternativas radicales al statu quo, Spencer optó por el individualismo cooperativo, con preferencia al socialismo. Por ejemplo, era contrario a las bibliotecas gratuitas y a la educación del Estado, por considerarlas ideas socialistas. "Y tanto que detesto la guerra, igual detesto el socialismo en todas sus formas" (Duncan, 1908, pág. 422). Radical en una era de radicalismo, Spencer fue en realidad un conservador. Y sin embargo, supo captar la tónica de su tiempo, y hablar en nombre de los miembros de la creciente clase media.

La filosofía sintética de Spencer

La filosofía de Spencer es un reflejo de su individualismo y su optimismo. Los individuos libres de adaptarse a una sociedad cambiante hacen que el progreso sea inevitable. La obra de su vida fue el tratado *La filosofía sintética*. Durante el decenio de 1850 había publicado ya suficientes obras para que sus opiniones fueran bien conocidas. En 1855 publicó su obra *Principios de la psicología*. Sus teorías anteriores sobre la psicología se habían inspirado en la frenología, que en aquella época estaba en boga con la publicación de la obra de George Combe *The Constitution of Man*; al afirmar que era posible adquirir un conocimiento del ser humano mediante el estudio de la forma de su cabeza, esta obra suscitó sin duda el interés de Spencer, que deseaba dar un carácter científico al estudio de la psicología. La opinión de Combe sobre la educación era parecida a la de Spencer, por cuanto entendía que debía ser laica y científica. La psicología de la evolución de Spencer abrió nuevas perspectivas pero, según Harold Barrington (que fue profesor de educación de la UNESCO en Rhodesia) actualmente puede considerarse una prepsicología. En todo caso, Spencer la amplió y la incorporó a su *Filosofía sintética*, que en torno a 1858 estaba ya concebida por completo.

En el prefacio a los *Primeros principios*, que se publicó en 1862, Spencer expuso el plan de su obra, cuyos diversos elementos fue incorporando a intervalos regulares. En 1864 publicó los *Principios de la biología*, en 1876 la primera parte de los *Principios de la sociología* y entre 1879 y 1893 los *Datos sobre la ética*, en dos volúmenes. La realización de todo el plan le llevó treinta y seis años, cuando en un principio había previsto que lo completaría en veinticuatro años. Además, publicó un gran número de artículos sobre cuestiones sociales y temas científicos. Su obra *Education*, que comprendía diversos artículos previamente publicados, apareció en 1861. La "Sociología descriptiva", escrita con la ayuda de varios colaboradores, constaba de estudios comparados de las razas de todo el mundo.

Spencer fue un adelantado del estudio científico de la psicología y la sociología pero, desde su primer ensayo titulado *The Proper Sphere of Government* (1842), su finalidad última "subyacente a todas las finalidades próximas (fue) encontrar una base científica para los principios de lo bueno y lo malo, en la conducta en general" (Spencer, 1879, pág. 3). Toda su obra está inspirada en criterios científicos.

Spencer suscitó controversias, ya que tuvo algo que decir respecto de casi todos los problemas de su tiempo. Todavía en vida, su obra atrajo el reconocimiento de científicos y filósofos nacionales y extranjeros. Se le ofrecieron títulos honorarios y de miembro de academias científicas del Reino Unido y de más de doce países extranjeros, pero rechazó todas estas ofertas. En Inglaterra, la publicación del último volumen de *The Synthetic Philosophy* causó un alud de opiniones favorables de una amplia variedad de académicos, que reconocían sus facultades intelectuales y su prestigio moral. Más de ochenta destacados universitarios, políticos y literatos de Inglaterra y Escocia le pidieron que se dejase hacer el retrato "para depositarlo en una de nuestras colecciones nacionales, en beneficio nuestro y de las generaciones futuras" (Duncan, 1908, pág. 383). El celebrado primer ministro William Gladstone llegó incluso a faltar a su norma de no firmar escritos colectivos, y accedió a que su firma "figurase junto a las de los restantes firmantes de la petición dirigida al Sr. Spencer" (*Ibid*). Finalmente Spencer accedió a regañadientes; en cualquier caso, su retrato no le gustó.

De nuevo pudo comprobar el respecto y el afecto que sentían por él sus contemporáneos, cuando tropezó con dificultades para seguir publicando *The Synthetic Philosophy*. Un llamamiento para recaudar fondos en su nombre fue firmado por distinguidos profesores universitarios como J.S. Mill, George Grote, Charles Darwin, T.H. Huxley, Alexander Bain, John Herschel, G.H. Lewes, John Tyndall, Charles King, T.H. Buckle y William De Morgan. Con algunas de estas personas por ejemplo, con Huxley había mantenido prolongados debates. No obstante, sus cartas revelan que distinguía muy claramente entre las críticas personales y las impersonales. Spencer limitaba la discusión al problema de que se tratase, y pocas veces descendía a ataques personales. El tono que daba a sus debates contribuye a explicar que, a pesar de su rechazo crítico de ideas admitidas, y de sus enemistades personales, mantuviera buenas relaciones con la intelectualidad inglesa. Por ejemplo, fue miembro del exclusivo Club X, que contaba sólo con nueve miembros, todos los cuales, con excepción de Spencer, eran socios de la organización científica más prestigiosa del Reino Unido, la *Royal Society*; se intentó convencer a Spencer de que ingresase en esta Sociedad, pero él se negó (como hizo con otros muchos honores), alegando que si la Sociedad le hubiese invitado antes, en vez de entorpecer su labor, quizás habría aceptado. Los miembros del Club X ejercían una enorme influencia sobre el mundo científico. Spencer perteneció, desde luego, al "establishment" intelectual de su tiempo.

Un reconocimiento de esta pertenencia fue su elección, en 1868, al *Athenaeum*,- el club de Londres en el que se reunían los intelectuales -, de cuya junta directiva formó parte durante algún tiempo. Dedicaba mucho tiempo al club y, según todos los testimonios, fue un buen "clubman", aunque su acción como miembro de la junta directiva se resintiera de su pedantería. Si bien reconocía una cierta brusquedad en su carácter y desde luego rechazó en términos inequívocos los muchos honores que le ofrecieron instituciones de un gran número de países - se

decía de él que era simpático, sociable, hospitalario, cortés y generoso (*Ibid*, págs. 499-500). Le gustaban los niños y gozaba con la compañía de los amigos. Fue un gran deportista, aficionado especialmente a la pesca y el billar. Su carácter fue complejo, pero sus cualidades superaban a sus defectos.

Sus manías eran bien conocidas. Era pendenciero, vanidoso, sensible a las críticas, dogmático y excesivamente confiado en sí mismo. Sin embargo, algunos de sus rasgos característicos eran atractivos. Huxley escribió:

si un día Spencer escribe una tragedia, su argumento consistirá en el asesinato de una hermosa deducción por un feo hecho (...) (*Ibid*, pág. 502).

En los comentarios de Beatrice Webb sobre la contribución de Spencer a la teoría de la evolución, figura la siguiente observación de Huxley:

Es el más original de los pensadores, aunque nunca se le ha ocurrido una idea nueva" (Webb, 1926, pág. 27).

Su afición a explicar a personas más experimentadas cómo hacer cosas tales como educar a los propios hijos dio lugar a algunas situaciones divertidas. Si bien prestaba gran atención a los detalles más nimios de la administración del hogar, era "un administrador lamentable". Su seriedad era proverbial. En una ocasión John Tyndall dijo de Spencer, en presencia de éste:

Sería un muchacho mucho más agradable si profiriese algún juramento de vez en cuando" (Duncan, 1908, pág. 510).

La idea de que Spencer pudiera proferir un juramento causó la hilaridad de los presentes.

La teoría de la evolución de Spencer

La originalidad de Spencer estriba en haber formulado y aplicado las leyes de la evolución al estudio científico de la psicología, la sociología, la biología, la educación y la ética. John Dewey, en el capítulo dedicado a "La obra filosófica de Herbert Spencer", en su libro *Men and Events* (1929), señala que la teoría de la evolución tiene precedentes antiguos en la filosofía europea. La nueva fórmula que se le dio en el siglo XIX causó una tremenda controversia, porque se oponía a la creencia cristiana en la creación del mundo. Charles Darwin es el científico que en el siglo XIX redescubrió la evolución. Su obra *El origen de las especies* se publicó en 1859. Con extrema modestia, Spencer señaló que su versión de la evolución se había publicado algunos años antes que el libro de Darwin. Y es cierto que la teoría está plenamente expuesta en los *Principios generales*, que se publicaron en 1862. Como reconoció el propio Darwin, lo que está claro es que en *El origen de las especies* la aplicación de la teoría se limita a los cambios biológicos, a diferencia de lo que hizo Spencer. En su obra *Principios generales*, Spencer dedujo las leyes de la evolución de los cambios en el sistema solar, la estructura y el clima de la tierra, las plantas y los animales, y los hombres y la sociedad. El cambio, según estas leyes universales, comprende procesos de integración y diferenciación.

Spencer ofrece ejemplos claros y abundantes de los cambios de integración en el organismo social.

Las sociedades no civilizadas muestran estos cambios cuando familias nómadas, como las de los bosquimanos, se incorporan a tribus mucho más grandes (Spencer, 1862, pág. 316). El progreso que va de las herramientas bastas, pequeñas y simples a las máquinas perfectas, complejas y grandes es un progreso de integración (*Ibid*, pág. 234). Las máquinas modernas integran un cierto número de máquinas simples más pequeñas. Así pues la evolución, en su aspecto primario, es el paso de una forma menos coherente a otra más coherente (...) (*Ibid*, pág. 327). Se trata de un proceso universal.

De mayor importancia para la comprensión de las sociedades modernas es el proceso de diferenciación, como paso de un estado homogéneo a otro heterogéneo. Como en el caso anterior, Spencer toma sus ejemplos de todas las disciplinas del conocimiento científico: en la geología, una masa fundida se convierte en una montaña; en la geografía, existe una diferenciación de los climas. La diferenciación se produce también en las plantas y en los animales. El ser humano se ha hecho más heterogéneo; por ejemplo, el hombre civilizado tiene un sistema nervioso más heterogéneo, y sus pensamientos son más heterogéneos que los del hombre incivilizado. En el ser humano este "paso de una homogeneidad indefinida e incoherente a una heterogeneidad definida y coherente" (*Ibíd*, pág. 389) es ilustrado por la transformación de los vagidos homogéneos del niño pequeño en sonidos cada vez más diferenciados y definidos.

El cambio social de la homogeneidad a la heterogeneidad se refleja en el progreso de la civilización en cada tribu y nación. La sociedad, en su forma primaria y más baja, era un conjunto homogéneo de individuos. Cada hombre, por ejemplo, era guerrero, fabricante de herramientas, pescador y constructor. Todas las mujeres realizaban las mismas tareas. Cada familia era autosuficiente y hubiera muy bien podido vivir aparte de las demás. La jefatura fue la primera señal de una diferenciación de la función. A continuación el poder se hizo hereditario, y la religión coexistió con el gobierno. La fase siguiente de la evolución social se caracterizó por las leyes, las costumbres y los usos ceremoniales. Se produjo la especialización del trabajo. Los sistemas de transporte promovieron las divisiones territoriales, con sus características laborales propias. Por último, la sociedad se diferenció en clases. Y Spencer llega a esta conclusión:

Comparando el papel de un jefe salvaje con el de un gobierno civilizado, que colabora con los gobiernos locales subordinados y sus funcionarios, hasta la policía que vigila las calles, vemos cómo, a medida que el ser humano ha pasado de tribus de decenas de personas a naciones de millones de habitantes, el proceso de regulación ha aumentado de volumen; cómo, guiado por leyes escritas, ha pasado de la vaguedad y la irregularidad a la precisión comparativa; y cómo se ha subdividido en procesos cada vez más multiformes (*Ibíd*, pág. 395).

Estas formas de diferenciación van acompañadas de la diferenciación del lenguaje, la pintura y la escultura, la danza y la poesía. Según Spencer:

Desde el pasado más remoto al que la ciencia nos permite asomarnos, hasta las novedades de ayer mismo, un rasgo esencial de la evolución ha sido la transformación de lo homogéneo en lo heterogéneo" (*Ibíd*, pág. 359).

Junto con el cambio de la homogeneidad a la heterogeneidad, Spencer afirmaba el paso de lo indefinido a lo definido, de la simplicidad a la complejidad, y de la confusión al orden.

De ordinario se atribuye a Darwin lo que ha dado en llamarse "darwinismo social". Sería más correcto denominarlo "spencerismo social". Los ejemplos que damos aquí de su análisis del cambio social muestran la abundancia de paradigmas que empleaba Spencer para probar sus hipótesis apriorísticas, según las cuales las sociedades, como todo lo demás, cambian con arreglo a las leyes científicas de la evolución. Spencer aplicó la noción biológica de la "supervivencia de los más aptos" a las sociedades. Las modificaciones que se producen como consecuencia de la diferenciación social sobreviven si se adaptan adecuadamente al medio ambiente. Si no lo hacen, acaban por desaparecer. Spencer defendió enérgicamente, contra el consenso de la comunidad científica, una teoría biológica muy discutida propuesta por Lamarck, que sostenía que las características adquiridas se transfieren a la descendencia. Más entrado el siglo, la mayor parte de los científicos rechazaron esta teoría. En el terreno de lo social, esto tiene consecuencias importantes, puesto que significa que las características adquiridas por los padres mediante la educación pueden ser heredadas por los hijos. Los rasgos constitutivos del carácter nacional concepto empleado por los educadores comparativos del siglo XIX pueden heredarse. Las características raciales, si no son genéticas, pueden transferirse también de una generación a la siguiente. Es una hipótesis que sirve tanto para los racistas como para los antirracistas.

Convencido de que todos los cambios eran evolutivos, Spencer basaba su argumentación en analogías, a falta de pruebas directas. Una de estas analogías es la del óvulo humano homogéneo simple que crece hasta convertirse en un ser adulto con características especializadas: piernas, brazos, músculos, cerebro etc. que le ayudan a adaptarse a su entorno y a sobrevivir; con esto justificaba su argumento de que, a medida que evolucionan las sociedades, las funciones se hacen más especializadas. De hecho, su propia evidencia sociológica era suficiente para persuadir, no sólo a él sino a los sociólogos decimonónicos de América y Europa, de que las comunidades rurales homogéneas se estaban transformando en sociedades urbanas complejas. Hombres como William Graham Sumner, Emile Durkheim, Ferdinand Tönnies, Karl Marx y Lester Ward, cada uno en sus propios términos, señalaron que las funciones políticas y económicas que antes llevaba a cabo toda la población, se habían convertido en la responsabilidad de algunos especialistas. Habían aparecido organismos especializados, como gobiernos y entidades nacionales y locales, en los cuales se podían llevar a cabo funciones especializadas. Las teorías del cambio social de Sumner y William Fielding Ogburn (en su obra *Social Change*), deben algo a la teoría de Spencer. Es más, su teoría de la evolución social fue un precedente importante de las teorías del cambio social que enunciaron una serie de sociólogos de los siglos XIX y XX, y según las cuales la diferenciación de la función es la clave de la comprensión del cambio.

Las teorías de Spencer sobre la educación

Spencer se interesó en la educación desde su juventud. Durante algún tiempo pensó incluso en hacerse maestro. En otro momento de su vida proyectó establecer una escuela, junto con su padre. Su actividad docente duró apenas tres meses. Sin experiencia real en la enseñanza, denunció la educación del Estado en cartas que publicó en *The Nonconformist* en 1842, cuando sólo tenía 22 años de edad. Spencer sostenía que la verdad se deriva siempre del encuentro de mentes diferentes y que la educación del "establishment" obstaculiza, por su naturaleza misma, el cambio. Durante el decenio de 1850, defendió sistemáticamente en varios artículos el criterio del "laissez faire" contra los peligros de la intervención del Estado en la vida de los individuos, a través de la educación pública. Aunque se trataba de un debate político, Spencer puso en duda la necesidad de la educación formal a la luz de su teoría incipiente de la evolución. En su obra *Social Statics* (Spencer, 1850, págs. 208-9), se pregunta, por qué es necesaria la educación, si en la biología la semilla y el embrión crecen hasta llegar a su madurez sin ayuda externa. ¿Por qué no crecería el niño espontáneamente hasta convertirse en un ser humano normal? En su evolución, el niño muestra todas las características del aborigen, ya que la humanidad es fruto de una evolución, del paso de un estado incivilizado a otro civilizado. Spencer consideraba que, en la fase de transición de uno a otro estado, los individuos han perdido las disposiciones que les permitían llevar una vida de salvajes, y todavía no han adquirido las aptitudes necesarias para una vida civilizada. En tales circunstancias, la educación debe reprimir en los niños las características del hombre incivilizado. Así pues, la educación como forma coercitiva, fruto de las imperfecciones del ser humano, es innecesaria. En plazo breve, de acuerdo con las leyes de la naturaleza, la educación evoluciona como consecuencia de su adaptación a los cambios en la sociedad.

Esta idea fue recuperada por los especialistas soviéticos en educación comparada, que juzgaban la calidad de un sistema educativo según la fase en que se encontrase la sociedad a la que sirviese este sistema, en la vía hacia el socialismo. Para ellos, por consiguiente, la educación norteamericana era mala, y la soviética buena.

Incluso los especialistas no comunistas en educación comparada insistían, con un criterio menos determinista, en que la evolución de la educación reflejaba los cambios en la sociedad. Desde 1945, el clima de opinión ha cambiado. Influidos por las opiniones de especialistas de los

Estados Unidos y de la UNESCO, muchos profesionales afirman ahora que la educación puede cambiar la sociedad. Spencer no habría estado de acuerdo. Como hemos indicado anteriormente, Spencer entendía que, a medida que la sociedad evolucionara de conformidad con sus leyes, no habría necesidad de una educación organizada. Incluso en un período de transición, todo lo que puede hacer la educación es retrasar el proceso de cambio social. La teoría de la evolución ofreció a Spencer argumentos convincentes en favor de sus objeciones políticas a la intervención del Estado en la educación.

Estas opiniones no serían aceptadas por los planificadores actuales. No obstante, hay pocas indicaciones que abonen la afirmación optimista de los fundadores de la UNESCO de que la alfabetización universal elevará los niveles de vida, promoverá la democracia y asegurará la paz. El análisis de Spencer sobre el papel de la educación en el cambio social estaba ya presente en sus obras del decenio de 1850, cuando escribió los cuatro artículos sobre educación que se publicaron en *The North British Review* ("El arte de la educación", mayo de 1854), la *British Quarterly Review* (Disciplina moral para los niños", abril de 1858 y "Capacitación física", abril de 1859), y la *Westminster Review* ("Cuál es el conocimiento más valioso", julio de 1859). Estos artículos se recogieron en un libro extremadamente popular, titulado *Education*, en el que se basa la fama de educador de Spencer. Este libro, publicado en 1861, tuvo muchas ediciones y se vendieron miles y miles de ejemplares.

Como era de suponer, Spencer atacó confiadamente la ortodoxia educativa aceptada. Fiel a sí mismo, con una experiencia mínima de la docencia y un insignificante estudio profesional serio de la educación, no tuvo embarazo en dar a conocer sus agresivas opiniones sobre el desarrollo de los niños, los planes de estudio y los métodos de enseñanza. Aunque sus contactos con los hijos de sus amigos no siempre tuvieron éxito, no dudaba en dar consejos sobre el modo en que debían educarse. No puede decirse pues que sus propuestas educativas se derivasen de la experiencia; y sin embargo, son muy acordes con el pensamiento educativo progresista de hoy. Gabriel Compayre, que ha publicado libros sobre varios educadores destacados, entre ellos Rousseau y Pestalozzi, sostuvo en su libro sobre *Herbert Spencer y la educación científica* que las ideas de Spencer sobre educación las formuló primero Rousseau. Spencer negó haber leído el *Emilio*, afirmando que ninguna de sus ideas sobre la educación se debían a Rousseau. En cambio, en su obra hay muchas referencias favorables a la teoría de la educación de Pestalozzi, aunque lamentando que su práctica quedase tan lejos de su teoría.

Como en otras disciplinas, sus pronunciamientos de aficionado sobre la educación no pasaron inadvertidos. En vista de sus críticos comentarios sobre el "establishment" de la educación, es sorprendente que a los ocho años de la publicación de *Education*, Spencer estuviera incluido ya en el libro de R.H. Quick *Essays on Educational Reformers* (1868), como uno de los reformadores europeos importantes de la educación. Spencer, junto con Richard Mulcaster, Roger Ascham y John Locke, es el único inglés a quien se dedica un capítulo en el libro de Quick. John Milton, J. Dury y el Dr. Arnold son mencionados, por así decir, de paso. La reseña hecha por Quick del pequeño libro de Spencer era hostil, pero llegaba a la siguiente conclusión:

Me he permitido discrepar en algunos puntos del Sr. Spencer; pero no habré conseguido dar una idea suficiente de su obra si el lector no se da cuenta de que se trata no sólo de uno de los libros en idioma inglés más legibles sobre educación, sino también de uno de los más importantes. (Quick, 1904, pág. 469).

A comienzos del siglo XX, H.E. Armstrong, pionero de la enseñanza de la ciencia, en su libro *The Teaching of Scientific Method* (Armstrong, 1903), que ahora vuelve a estar de moda en el Reino Unido, aconsejó a todos los maestros que leyesen la obra de Spencer *Education*, para "aclarar sus ideas sobre el tema de la educación" (*Ibíd*, pág. 381). Muchos años después F.A. Cavenagh, en su introducción a la edición de 1932 del libro de Spencer, afirmaba que, si bien las teorías de Spencer ya no tenían ninguna influencia, su obra *Education*

todavía se lee; siguen publicándose ediciones populares, y todos los años los estudiantes que lo leen lo encuentran estimulante y provocador (Spencer, 1932, pág. xx).

J.A. Lauwerys, que participó íntimamente en la creación de la UNESCO y era un humanista científico en la tradición de Spencer, dijo en una conferencia pronunciada en la Universidad de Londres en 1951:

Durante dos generaciones, los estudiantes de nuestras escuelas de formación de personal docente y departamentos de educación estuvieron sometidos a un régimen alimenticio del cual la obra de Spencer *Education* era un importante ingrediente. Esto es extraño porque las mismas personas que prescribían su lectura eran sus más severos críticos (Judges, 1952, pág. 162).

Es de suponer que las opiniones de Spencer tuvieron alguna influencia en los jóvenes maestros que leyeron su libro.

Su afirmación de que la ciencia debe sustituir a las lenguas clásicas en el plan de estudios, e incluso que debe constituir la totalidad del plan de estudios, no sólo suscitó la oposición de los maestros de su tiempo, sino que se ha granjeado la antipatía de los educadores del siglo XX, que estaban dispuestos a aceptar que las disciplinas científicas ocupasen un lugar más importante en el plan de estudios, pero no que sustituyesen a los estudios de lenguas o, más en general, de humanidades. Quizás solamente en la ex Unión Soviética se atribuyó a la ciencia el lugar en la educación que Spencer estimaba que se merecía. No puede decirse, evidentemente, que sus opiniones sobre el lugar de la ciencia en el plan de estudios hayan influido mucho en la práctica educativa de las escuelas secundarias británicas.

En cambio, muchas de sus otras afirmaciones, basadas también en la analogía de la evolución de un embrión a un adulto, se abrieron camino hasta las escuelas primarias inglesas. La explicación de esta aparente paradoja estriba en la popularidad de Spencer (de la que hablaremos más adelante) en los Estados Unidos, y la reintroducción de sus ideas en el Reino Unido a través de los escritos de Dewey y otros educadores progresistas de aquel país. Hoy día, en las escuelas primarias inglesas muchos profesionales reconocen su deuda con Rousseau, Dewey y Piaget, pero no con Spencer.

Aunque sus *Principios generales*, en los que explicaba plenamente las leyes de la evolución, se publicaron algo después de los artículos compendiados en *Education*, dos de los principios de la evolución inspiraron su análisis de la educación. El propio Spencer afirmaba:

La teoría de la evolución me sirvió de guía (para escribir el artículo sobre la educación), ya que la elevación desde las formas más bajas de la vida se ha visto afectada por la disciplina del disfrute del placer, y el sufrimiento del dolor, que se deriva de una u otra forma de conducta (Spencer, 1904, pág. 18).

Otros dos principios fundamentales de la evolución permean su análisis de la educación. El primero es que la educación sigue una evolución parecida a la de los individuos y la sociedad. Es más:

No es posible que no exista una relación entre los sistemas sucesivos de la educación, y los estados sociales consecutivos con los que han coexistido (Spencer, 1932, pág. 61).

En segundo lugar, Spencer escribió frecuentemente acerca de la mayor heterogeneidad y complejidad de los sistemas de educación en el proceso de su evolución. Si sus artículos sobre educación se hubieran escrito unos pocos años después, quizás su opinión de que la educación homogénea había cedido el paso a una mayor heterogeneidad hubiese recibido mayor atención. Esto es lo que ha ocurrido, evidentemente, con la ciencia. Bajo el poder de los especialistas, la filosofía natural se convirtió en astronomía, física, química y biología. En la física surgieron

áreas especiales de investigación, como el calor, la luz, el sonido y la electricidad; las dos ramas de la química- inorgánica y orgánica- se hicieron más diferenciadas; y en la biología aparecieron materias especiales, como la fisiología y la morfología. Además, de conformidad con este principio de la evolución, en muchos países el plan de estudios de la escuela primaria está bastante menos diferenciado que el que se ofrece en las escuelas secundarias. Los maestros de la escuela secundaria están más especializados que los de la escuela primaria.

Spencer consideró, con cierta incoherencia, que la educación iba a la zaga del cambio social, opinión que adoptaron los seguidores de William Ogburn en el siglo XX, aceptando la teoría del "retraso social". Gran parte de lo que escribió Spencer acerca de la educación de su tiempo es negativo. Sus recomendaciones positivas son muy parecidas a las expresadas por J.J. Rousseau en el *Emilio*. Hoy día, maestros del Reino Unido y de los Estados Unidos las aceptan sin reserva, como parte de la nueva ortodoxia. Merece la pena pues examinar con cierto detalle lo que escribió en los cuatro artículos que componen *Education*, sobre los objetivos o los propósitos de la educación, las actitudes hacia los niños, los métodos de enseñanza, la disciplina y el plan de estudios.

Spencer se quejaba de que lo que se enseñaba en las escuelas no tenía ninguna utilidad práctica. Recurrió a muchos ejemplos para demostrar que se atribuía más importancia a lo ornamental o decorativo que a lo útil. Según Spencer, en nueve de cada diez casos el latín y el griego aprendido en la escuela no servían para nada. Es más, a los alumnos se les enseñaba estas materias para mostrar que habían recibido una educación de caballeros, a modo de señal distintiva de una determinada posición social que debía respetarse. En la educación de las niñas las clases de danza, urbanidad, piano, canto y dibujo tenían la misma finalidad. No era el valor intrínseco del conocimiento lo que determinaba la enseñanza, sino el respeto y el poder social que su posesión confería a los individuos. El conocimiento como instrumento de control social es el tema de muchos análisis sociológicos de hoy.

El capítulo de *Education* dedicado a la "Educación intelectual" trata en realidad de los métodos de enseñanza y las actitudes hacia los niños. Sus recomendaciones se derivan evidentemente de la teoría de la evolución de Spencer. Por ejemplo, Spencer señaló que en la evolución de la sociedad la mayor libertad política y la abolición de las leyes que limitaban la acción del individuo fueron acompañadas de progresos en la educación no coercitiva, aunque debe recordarse que esto último iba después de lo primero. Las viejas prácticas educativas basadas en la creencia en la maldad natural de los niños estaban en consonancia con los sistemas sociales represivos. No obstante, la uniformidad de las creencias religiosas, políticas y educativas, inspirada en Aristóteles, se había convertido, con el Protestantismo, en una multiplicidad de sectas y partidos políticos.

En su teoría de la evolución, Spencer compara las características de la educación en el pasado y en el presente. El aprendizaje memorístico había dejado de practicarse en favor del aprendizaje basado en los procesos espontáneos del niño. La enseñanza de normas había sido sustituida por la enseñanza de principios. Se aceptaba que para los niños el aprendizaje de la gramática era lo último, y no lo primero. Una vez comprendidos los principios, los jóvenes estarían en condiciones de resolver los nuevos problemas que se les planteasen, al igual que los antiguos.

En las escuelas primarias del Reino Unido, actualmente se propugna la enseñanza basada en la investigación y el descubrimiento independientes. Este fue uno de los cambios en la educación que Spencer favorecía. Lo mismo puede decirse de la importancia atribuida al cultivo de las capacidades de observación de los niños. La actividad espontánea de los niños en forma de juego se reconoció finalmente como medio legítimo de adquirir conocimientos. Spencer era favorable, en teoría, a las lecciones de carácter práctico, aunque consideraba que no se impartían bien. El viejo método de presentar verdades en forma abstracta fue sustituido por la presentación de estas mismas verdades en forma concreta. Spencer ilustró este cambio por referencia a

modelos geográficos y geométricos. Por último, para Spencer el cambio más importante en la evolución de la educación era el deseo de hacer del aprendizaje algo agradable, y no penoso. Esto se reflejaba en el interés por los juegos, las canciones infantiles, los cuentos de hadas y la terminación de las lecciones antes de que los niños mostrasen signos de cansancio. La mayoría de estas ideas forman parte hoy día del bagaje teórico de los maestros de la escuela primaria británica.

Spencer llegó a la conclusión de que la característica común de esos cambios era su mayor conformidad con los métodos de la naturaleza, o sea, con el desarrollo mental natural del niño. Según Spencer:

Hay una cierta secuencia en la que las facultades se desarrollan espontáneamente, y un cierto tipo de conocimiento que cada uno necesita durante este desarrollo; y a nosotros nos corresponde determinar esta secuencia, y proporcionar este conocimiento" (*Ibid*, pág. 71).

En la actualidad, las teorías de Piaget sobre el desarrollo del niño, son ampliamente aceptadas como base de las secuencias del aprendizaje.

El propio Spencer sostenía que no es posible perfeccionar un sistema de educación hasta que no se haya determinado una psicología racional. Su epistemología, le indujo a especificar algunos de los principios en que debía basarse una buena enseñanza. Al igual que la mente pasa de la homogeneidad a la heterogeneidad, la educación debe pasar de lo simple a lo complejo; la enseñanza debe comenzar con unas pocas materias, a las que irán agregándose sucesivamente otras disciplinas. Por otra parte, como en este proceso de desarrollo la mente avanza de lo indefinido a lo definido, de igual modo,

(...) en la educación debemos contentarnos con partir de nociones toscas. Debemos tratar de ir aclarando gradualmente estas nociones, facilitando la adquisición de experiencias que corrijan, primero sus errores más importantes, y después sucesivamente los menos graves. Y las fórmulas científicas sólo deberán enseñarse cuando vayan perfeccionándose los conceptos (*Ibid*, pág. 81).

Spencer solía repetir que en las lecciones debe pasarse de lo concreto a lo abstracto de modo que, mediante la utilización de ejemplos, se conduzca la mente de lo particular a lo general.

Una afirmación más discutida de Spencer era que la educación del niño debía seguir a la educación de la humanidad, considerada desde el punto de vista histórico. En resumidos términos, la mente del individuo ha de pasar por las mismas etapas que la mente general:

la educación ha de ser una repetición de la civilización en pequeño (*Ibid*, pág. 83).

No cabe duda de que, hasta hace poco, el contenido de los planes de enseñanza de las ciencias en la mayoría de los países ha seguido el desarrollo histórico de la disciplina de que se tratase. Para la física, la secuencia en que se enseñaban las diversas materias era la siguiente: mecánica, calor, luz, sonido, magnetismo y electricidad. La quinta recomendación de Spencer se deriva de su afirmación de que sólo es posible llegar a un conocimiento científico organizado después de haber acumulado toda una serie de observaciones.

A la vista de los criterios aplicados actualmente a la educación primaria en el Reino Unido, lo que escribió Spencer es muy significativo. Spencer dijo que en la educación debía alentarse el proceso de autodesarrollo:

Hay que animar a los niños a que hagan sus propias investigaciones, y a que saquen sus conclusiones. Hay que decirles lo mínimo, y alentarles a que descubran lo máximo" (*Ibid*, pág. 94).

Pocas descripciones tan sucintas puede haber de los métodos modernos de aprender descubriendo, que deberían ser placenteros, dada la actividad espontánea a que tienden los niños.

Deberían abandonarse los cursos que no suscitan el interés de los alumnos. La autoenseñanza era un principio fundamental que Spencer sostuvo en sus recomendaciones sobre los métodos de enseñanza, y que permitía al niño evolucionar de conformidad con el desarrollo natural de sus facultades.

Spencer proponía que, en vez de adquirirse el conocimiento por el prestigio social y el poder que confiere, la educación fuera de utilidad práctica para los educados. A la pregunta "¿de qué sirve?", Spencer respondió que debía ayudar a los individuos a vivir satisfactoriamente.

La función que debe desempeñar la educación es la de prepararnos a una vida completa; y el único modo racional de juzgar un curso educativo es determinar hasta qué punto desempeña esta función" (*Ibid*, pág. 10).

Spencer afirmaba que antes de establecer un plan racional de estudios con esta finalidad, era necesario determinar los valores relativos del conocimiento. Su teoría sobre los planes de estudio abrió nuevas perspectivas. A diferencia del esencialismo de Platón y Aristóteles, y del enciclopedismo de Comenius y Condorcet, su teoría no se centra en la materia sino más bien en la actividad.

A la pregunta, "¿cuál conocimiento tiene mayor valor?", Spencer responde que es el conocimiento necesario para desarrollar las principales actividades constitutivas de la vida humana. Según nuestro autor:

(Estas actividades) han de organizarse naturalmente del modo siguiente: 1) actividades que sirven directamente para la autopreservación; 2) actividades que, al proporcionar lo esencial para la vida, contribuyen indirectamente a la autopreservación; 3) actividades cuya finalidad consiste en la cría y la educación de los hijos; 4) actividades que contribuyen al mantenimiento de relaciones sociales y políticas adecuadas; 5) actividades varias que ocupan los ratos de ocio, dedicadas a la gratificación de los gustos y los sentidos (*Ibid*).

Spencer enumera estas actividades en su orden de importancia; no obstante, reconoce que no es posible separarlas del todo, ya que están inextricablemente mezcladas. En cualquier caso, en todas estas áreas de actividad el conocimiento de la ciencia es esencial. Una autopreservación directa y satisfactoria requiere el conocimiento de la fisiología. La preservación indirecta precisa el conocimiento de las ciencias mecánica, biología, geología, química y física de las que depende la vida industrial. Spencer sostiene que:

un cierto conocimiento de los primeros principios de la fisiología y las verdades elementales de la psicología es indispensable para educar adecuadamente a los hijos" (*Ibid*, pág. 36).

Le preocupaba mucho el que la educación no preparase a los padres para su función paterna. En cuanto a los ciudadanos, la historia, en el modo en que se enseñaba, no arrojaba luz alguna sobre la ciencia de la sociedad. Lo que hacía falta para que el hombre pudiera ejercer sus funciones cívicas era una educación en sociología descriptiva y comparada, que debía interpretarse, en ambos casos, a la luz de la biología y la fisiología. Para Spencer, también las actividades de los individuos durante su tiempo libre debían poseer un componente científico. El arte, la música y la poesía evocan emociones, pero se aprecian mejor con un conocimiento de la ciencia. No sólo la escultura, la pintura y la música están basadas en la ciencia, sino que la propia poesía, si es verdadera, es científica. Para ser buena, la poesía debe tener en cuenta las leyes de la acción nerviosa que regulan el habla. Si bien Spencer llevó este argumento hasta sus últimos límites, es cierto que el conocimiento de la ciencia permite apreciar mejor las bellas artes. Por extremas que parezcan las opiniones de Spencer, hoy día podríamos defender que cada problema de la sociedad tiene un aspecto científico, y que para encontrar soluciones hay que disponer de algunos rudimentos de las ciencias.

Quick criticó la propuesta de Spencer de que se utilizara exclusivamente la ciencia en las cinco actividades identificadas. Si bien la ciencia tenía un papel importante que desempeñar en

la industria, era imposible enseñar todas las ciencias a todo el mundo, y un joven que fuera a incorporarse al mundo del trabajo estaría mejor preparado si su mente se hubiera equipado para adquirir conocimientos, que si se hubiera limitado a acumular informaciones especializadas. Esta opinión -que la educación ha de preparar a los individuos a adquirir conocimientos cuando sea necesario- sólo recientemente se ha puesto en tela de juicio por educadores del Reino Unido, algunos de los cuales quieren que las escuelas preparen a los alumnos a incorporarse a la industria, mediante la formación profesional. La segunda respuesta al argumento de Spencer era que, en muchos casos, un conocimiento de la ciencia no tiene ninguna utilidad práctica; esto revela que ni Spencer ni Quick sabían distinguir entre un conocimiento científico que permite a la persona llevar a cabo una tarea concreta, y uno que le permite apreciar la eficacia de una tarea realizada por otra persona. Pericles ya había señalado esta distinción en la política. Para él, sólo unos pocos pueden decidir qué políticas se van a aplicar, pero en una democracia todos deben estar en condiciones de evaluarlas. Hoy día, en el mundo industrial pocos están en condiciones de inventar máquinas y fabricar bienes de consumo, pero todos deberían ser capaces de evaluar las consecuencias de la introducción de maquinaria moderna en los procesos industriales. La diferencia se da entre la ciencia que necesitan los expertos para producir artículos y la ciencia que todos necesitamos para evaluar los productos que fabrican unos pocos.

Quizás la deficiencia más grave del plan de estudios de orden práctico propuesto por Spencer sea que, de conformidad con su propia teoría del desarrollo infantil, no indicó claramente en qué fase de su evolución debe proporcionarse al niño el conocimiento científico. ¿Cuándo hay que empezar a enseñar la fisiología o la educación?; ¿y a qué nivel? Spencer no lo dijo. Su plan de estudios parece demasiado exigente para niños de la escuela primaria. Podría satisfacer las necesidades de los alumnos de la escuela secundaria, pero parece incluso mejor concebido para adultos de las escuelas normales. Durante muchos años, la educación sanitaria formó parte del programa de estudios de los futuros maestros; con esta disciplina se estudiaba también el modo en que los niños podían aprender los elementos de la autopreservación. En los años 60, muchas facultades de educación del Reino Unido daban formación a los estudiantes en psicología, filosofía, sociología e historia. Spencer habría estado de acuerdo.

Los maestros deben ser conscientes de la importancia de estos estudios para la educación. Siempre que haga falta deberán poder comunicar a sus alumnos, en la forma apropiada, los conocimientos que hayan adquirido de sociología y psicología. El aprendizaje activo en las escuelas primarias del Reino Unido, siguiendo el concepto de las etapas del desarrollo del niño de Piaget (incluida la enseñanza prioritaria del arte), carece del contenido científico que Spencer estimaba esencial. La experiencia en los Estados Unidos ha demostrado cuán difícil es introducir un plan de estudios spenceriano en las escuelas superiores. Los educadores progresistas de ese país vienen tratando de hacerlo desde comienzos del siglo XX.

Las ideas de Spencer en los Estados Unidos

Spencer quería dar a conocer su obra en los Estados Unidos. Para ello encontró un decidido aliado en Edward Livingston Youmans quien, al leer la circular de Spencer de 1860 sobre el plan de publicación de la *Synthetic Philosophy*, le prometió de inmediato su apoyo. Fue el comienzo de una larga y cordial amistad, durante la cual Youmans promovió los escritos de Spencer, frecuentemente con la oposición del autor, y organizó una visita de éste a los Estados Unidos. Spencer fue acogido con la tradicional generosidad estadounidense. En su autobiografía cuenta su acogida en aquel país. Los directores de los ferrocarriles y los propietarios de los hoteles se desvivieron para hacer su estancia agradable. Se benefició de una generosísima hospitalidad privada, y los miembros más destacados de la sociedad americana organizaron un magnífico banquete en su honor. Si bien esta cálida recepción le conmovió sinceramente, Spencer "nunca se sintió del todo cómodo con las demostraciones de algunos de sus admiradores

americanos" (Duncan, 1908, pág. 228), recordando que algunas cosas que se consideraban bastante normales en una orilla del Atlántico, se veían de muy distinta manera en la otra orilla. La teoría de la evolución era una de ellas. Youmans le escribió lo siguiente:

Desde luego en Inglaterra existe una mayor independencia del pensamiento religioso que aquí (los Estados Unidos). Sus críticos, en cualquier caso, se interesan en la materia, mientras que aquí hay una excesiva timidez a pronunciarse en un sentido u otro (*Ibíd*, pág. 254).

En cambio, en una carta dirigida a Spencer en 1866, Henry Ward Beecher escribía lo siguiente:

La peculiar condición de la sociedad americana hace que sus escritos sean mucho más fructíferos y estimulantes aquí que en Europa (*Ibíd*, pág. 128).

La opinión de Beecher se aproximaba probablemente más a la realidad que la de Youmans, que no quería ofender a Spencer. La evolución era un tema que suscitaba vivas pasiones y habría dado lugar a un furioso debate en los Estados Unidos. Woodbridge Riley, en su obra *American Thought from Puritanism to Pragmatism and Beyond*, afirma que

desde la era del puritanismo hasta la del pragmatismo se han registrado tantos enfrentamientos, batallas y combates, que casi puede decirse que ha habido una guerra entre la evolución y la revelación en América (Riley, 1925, pág. 173).

Respecto de la contribución inglesa al debate, Riley escribió lo siguiente:

Así pues, las controversias que acogieron a la publicación de *El origen de las especies* en 1859 no fueron inesperadas (...) La batalla fue vasta e intensa (...), el debate científico fue constante y duró incluso más tiempo que el conflicto civil que dividió al país (*Ibíd*).

Es cierto que en la segunda mitad del siglo XIX los escritos de Spencer eran de lectura obligada en muchas universidades de los Estados Unidos. No a todos los teólogos les convencían las teorías de Spencer, e incluso las autoridades universitarias de Yale se opusieron a William Sumner, un seguidor de Spencer, cuando éste impuso la lectura del *Estudio de sociología* en una de sus clases, por el talante antirreligioso de esta obra (Duncan, 1908, pág. 208). Los escritos de Spencer contribuyeron sin duda alguna al debate sobre la teoría biológica de Darwin.

Los pragmatistas participaron desde luego en el debate, como demostraron Wiener (*Evolution and the Founders of Pragmatism*) y R. Hofstadter (*Social Darwinism in American Thought*). Según Wiener,

la principal cuestión debatida por los fundadores del pragmatismo, comenzando por Chauncey Wright, fue el grado en que se podía aplicar legítimamente la hipótesis de la selección natural de Darwin a temas que no pertenecieran a la biología (Wiener, 1965, pág. 6).

Pragmatistas como William James, John Dewey, George Herbert Mead, Boyd H. Bode y William Heard Kilpatrick eran los hijos intelectuales de Darwin, el cual, como Spencer, había demostrado la importancia del cambio en la evolución. Los pragmatistas llegaron a la conclusión de que podían prescindir de la permanencia, los valores eternos y todos los tipos de absolutismo. Wiener escribió:

El Darwinismo y el pragmatismo pudieron combatir a sus adversarios teológicos conservadores gracias al poderoso ímpetu de los progresos científicos en la segunda mitad del siglo XIX (*Ibíd*, pág. 1).

Entre los fundadores del pragmatismo, las opiniones sobre la obra de Spencer varían. J.L. Childs afirmaba que "uno de los factores culturales primordiales que han condicionado el pensamiento

del doctor Dewey es la teoría de la evolución orgánica" (Childs, 1949). El propio Dewey admiraba la perseverancia de Spencer. Dewey reconoció que Spencer había concebido un entero sistema, una idea de todo lo que hay en el universo; pero, desprovisto de interés en la historia y aislado de las corrientes intelectuales de su época, lo fue haciendo poco a poco, durante un lapso de treinta y seis años. Según Dewey, esta labor sólo era posible para un autor inmune al juego cambiante de las ideas y la interconexión de los intereses. Para Dewey, el defecto inevitable en la posición de Spencer era que eliminaba lo individual y lo subjetivo.

Charles S. Peirce, lógico y científico que fue uno de los fundadores más destacados del pragmatismo, criticó despiadadamente el intento de Spencer, en su obra *First Principles*, de demostrar que la evolución es consecuencia del principio mecánico de conservación de la energía. Escribió Peirce:

Su capítulo sobre la materia es matemáticamente absurdo, y demuestra que Spencer hablaba pretenciosamente de algo que no conocía en absoluto (Wiener, 1965).

Ann Low-Beer, afirma que en un principio William James se sintió entusiasmado por los *First Principles*, pero después se desencantó. Según esta autora, James siguió utilizando las obras de Spencer en sus cursos, pero en un examen final invitó a los estudiantes a detectar todas las incoherencias en uno de los libros de Spencer. De hecho, James abandonó la psicología behavioral simplística de Spencer en favor de una visión dinámica de la mente, que puede cambiar y estar influenciada por el entorno. Así pues, si bien durante la mayor parte de la segunda mitad del siglo XIX las obras de Spencer fueron de lectura obligada en las universidades americanas, a finales de este siglo su obra filosófica y científica se vio sustituida por la de los especialistas en las ciencias naturales y sociales.

Si bien los pragmatistas sufrieron la influencia de la teoría de la evolución, ellos a su vez influyeron más en la educación que en ningún otro sector de la sociedad americana. En el clima de opinión creado por los pragmatistas, se reconoció a Spencer haber inspirado la reforma de la educación. Paul Monroe, en su *Historia de la Educación*, establece la relación entre la obra de Spencer y la de T.H. Huxley, ya que las dos fomentan la tendencia científica en la educación. De Spencer escribió que, entre los que hicieron avanzar la causa de la ciencia en el siglo XIX, "el primero de ellos, y el más influyente por lo menos para el pensamiento anglosajón, fue Herbert Spencer" (Monroe, 1919, pág. 684). Monroe no fue el único en sostener esta opinión: L.A. Cremin, en *The Transformation of the School* (Cremin, 1961), llega a afirmar que la revolución del pensamiento educativo americano a comienzos del siglo XIX tuvo su origen en la obra de Herbert Spencer. Como ocurrió en el Reino Unido, no sólo los progresistas tomaron conciencia de su obra: varios pensadores conservadores, como C.A. Bagley, le mencionan favorablemente, aunque este autor consideraba que la afirmación de Spencer de que la enseñanza debía empezar por lo concreto era perniciosa y creía, como en Inglaterra, que la diversión no es más que un elemento accesorio de la vida (Bagley, 1911).

Muchas de las disciplinas defendidas por Spencer, como la fisiología, se introdujeron en las escuelas de los Estados Unidos. Sin embargo, la mayoría de los historiadores norteamericanos de la educación, asocian el nombre de Spencer con una teoría de los planes de estudio, sostenida por los especialistas progresistas. Esta teoría se articuló en un comité establecido por la Asociación Nacional de la Educación. La Comisión para la Reorganización de la Enseñanza Secundaria publicó el correspondiente informe, al que suele darse el título de *Los (Siete) Principios Cardinales de la Educación*. En el informe se sostiene que el objetivo del plan de estudios de las escuelas primarias y secundarias debe ser capacitar a los alumnos para que se ocupen de: a) su salud; b) los procesos fundamentales; c) la calidad del hogar; d) la eficiencia profesional; e) la participación física; f) el empleo útil del tiempo libre, y g) el comportamiento ético. Estos siete sectores podrían reducirse a las cinco áreas de actividad de Spencer, sin

deformar el pensamiento de nuestro autor. Los miembros de la Asociación de la Educación Progresista, establecida en 1918, de los cuales el más destacado era Dewey, adoptaron el sistema de solución de problemas de este último para llevar a la práctica los *Siete Principios Cardinales*. En vez de identificar las actividades en estos sectores, los educadores progresistas identificaron los problemas a que tendrían que hacer frente probablemente los jóvenes cuando fueran adultos, en las áreas de la salud, la subsistencia, la familia, la participación cívica, el tiempo libre y el comportamiento moral. Algunas escuelas prepararon colectivamente planes de estudio experimentales, en discusiones entre los maestros y los alumnos. A falta de modelos establecidos, la originalidad de una versión ligeramente modificada de la teoría del plan de estudios de Spencer causó importantes dificultades cuando se trató de llevarla a la práctica.

La Asociación de la Educación Progresista trató de hacerlo con su *Estudio de ocho años*, que abarcaba de 1933 a 1941. Este estudio tenía por finalidad determinar si las condiciones exigidas habitualmente para ingresar en la universidad eran esenciales para el éxito de los estudios, o si los alumnos de un curso de composición más amplia, del que eran partidarios los educadores progresistas, podrían obtener resultados tan favorables como los alumnos del curso preuniversitario. Los resultados fueron poco concluyentes, pero por lo menos mostraron que los alumnos de las escuelas progresistas no obtenían forzosamente resultados peores en la universidad que los de las escuelas ordinarias. Subsiste el hecho de que la selección del contenido del plan de estudios supone una tarea ingente para los encargados de preparar los planes de estudios de la escuela secundaria, dados los requisitos tradicionales que imponen las universidades y otras instituciones de enseñanza superior a los aspirantes a ingresar en ellas.

Dewey consideraba que los problemas debían resolverse de modo colectivo y científico, pero el lugar reservado a la ciencia en los planes de estudios de la escuela progresista no era tan importante como habría querido Spencer. No obstante, cuando en los años 50 se disolvió la Asociación de la Educación Progresista, acusada por el Senador McCarthy de actividades antiamericanas, pudo decir que había completado su labor reformadora, consiguiendo una amplia difusión de las ideas progresistas entre los maestros estadounidenses. De vez en cuando las críticas de los planes de estudio de la escuela superior en los Estados Unidos, que siguen el planteamiento "activista" de Spencer — considerado repetitivo y carente de rigor— alcanzan un grado de paroxismo. La era McCarthy, en los años 50, es un ejemplo de ello. Otro reciente ejemplo es el informe "A Nation at Risk", preparado por un comité presidencial a comienzos de los años 80.

Spencer fue un adelantado de su tiempo en el campo de la teoría de los planes de estudio. Puede considerársele uno de los pioneros más importantes de la educación moderna. Sus ideas no siempre se han llevado adecuadamente a la práctica. Las escuelas primarias del Reino Unido han aceptado la mayoría de sus prescripciones respecto de los métodos de enseñanza y el trato de los niños. Hasta la Ley de Reforma de la Educación de 1988, los planes de estudio de las escuelas primarias del Reino Unido se basaban en las actividades de los niños, de conformidad con su desarrollo mental y físico. En los centros de enseñanza superior de los Estados Unidos se ha registrado una constante tensión entre los defensores de un plan de estudios basado en los problemas que afectan a los niños y jóvenes, y los educadores más conservadores que desearían volver a enseñar materias o disciplinas tradicionales en la escuela. En la medida en que influyó en los educadores progresistas del Reino Unido y los Estados Unidos de América, Spencer puede considerarse, como dijo Quick, uno de los reformadores más influyentes de la educación. No es poco para un aficionado.

Nota

1. *Brian Holmes*(Reino Unido). Empezó su vida profesional como profesor de ciencias en la enseñanza secundaria y escribió varios libros de texto. Tras cuatro años de enseñanza de las ciencias en la Universidad de Durham, en 1953 ingreso en el Instituto de educación de la Universidad de Londres, donde más tarde fue nombrado profesor de educación comparada, director interino del Instituto de Educación y Decano de la Facultad de Educación. A partir de los años 60; comienza a ser conocido como uno de los principales expertos en educación comparada internacional. A su jubilación, fue nombrado Decano del Colegio de Preceptores. Aparte de la dirección de varias revistas, sus publicaciones más importantes son *Problems in education* [Problemas de la educación] (1965); *International guide to education systems* [Guía internacional de los sistemas de educación] (1979); *Comparative education: some considerations of method* [Consideraciones sobre los métodos utilizados en educación comparada]; *Educational development trends* [Tendencias del desarrollo de la educación] (1983).

Obras de Herbert Spencer

Por orden cronológico

1850. *Social Statics*. [Estática social] Londres.
1855. *The Principles of psychology*. [Principios de psicología] Londres, Williams & Norgate
1861. *Education: Intellectual, Moral, Physical*. [Educación: moral, intelectual, física], Reeditado en 1932 con una introducción de F. A. Cavenagh. Cambridge, Cambridge University Press.
1862. *First Principles*. [Primeros principios]. Londres, Williams & Norgate.
1864-1867. *Principles of Biology*. [Los principios de la biología]. Londres.
1872. *The Study of Sociology*. [El estudio de la sociología]. Londres.
1873-1881. *Descriptive Sociology*. [Sociología descriptiva], Londres, Williams & Norgate.
1876-96. *The Principles of Sociology*. [Los principios de la sociología] Williams & Norgate.
1879. *The Principles of Ethics*. [Los principios de la ética]. 2 vol. Nueva York, Hurst.
1904. *Autobiography* (2 vols.). Londres, Williams & Norgate.

Obras acerca de Herbert Spencer

- Armstrong, H. E. 1903. *The Teaching of Scientific Method*. Londres, Macmillan.
Bagley, C.A. 1911. *Educational Values*. Nueva York, Macmillan.
Bain, A. 1882. *J. S. Mill*. Londres, Longmans, Green.
Barlow, N. (ed.). 1958. *The Autobiography of Charles Darwin*. Londres, Collins.
Bibby, C. 1959. *T. H. Huxley*. Londres, Watts.
Childs, J. L. 1949. "Cultural factors in Dewey's Philosophy of Education". En: *Teachers College Record* (Nueva York), diciembre.
Combe, G. 1828. *The Constitution of Man*. Londres.
Compayre, G. 1908. *Herbert Spencer and Scientific Education*. Trans. M.E.F. Findlay, Londres, Harrap.
Chemin, L. A. 1961. *The Transformation of the School*. Nueva York, A. Knopf Inc., Random House.
Darwin, C. 1859. *On the Origin of Species*. Harmondsworth, Penguin, ed.
Dewey, J. 1929. "The Philosophical Work of Herbert Spencer". En: *Characters and Events*. Nueva York, Holt.
Duncan, D. 1908. *The Life and Letters of Herbert Spencer*. Londres, Methuen.
Hopfstadter, R.; 1955. *Social Darwinism in American Thought*. Boston, Beacon.
Huxley, T.H. 1901. *Evolution and Ethics and Other Essays*. Londres.
Lauwerys, J. A. 1952. "Herbert Spencer and the Scientific Movement". En: A. V. Judges (ed.). *Pioneers of English Education*. Londres, Faber.
Lewes, G. H. 1883. *Comte's Philosophy of the Sciences*. Londres, Bell.
Low-Beer, A. 1969. *Spencer*. Londres, Collier-Macmillan.
Monroe, P. 1919. *History of Education*. Nueva York, Macmillan.
Ogburn, W.F. 1966. *Social Change*. Nueva York, Delta.
Payne, W. H. 1907. *Compayre's History of Pedagogy*. Londres, Swan Sonnenschein.
Peel, J. D. Y. 1971. *Herbert Spencer: the Evolution of a Sociologist*. Londres, Heinemann.
Quick, R. H. 1904. *Essays on Educational Reformers*. Londres, Longmans Green.

- Riley, W. 1925. *American Thought from Puritanism to Pragmatism and Beyond*. Nueva York, Henry Holt.
- Sumner, W. G. 1906. *Folkways*, Nueva York, Dover.
- Webb, B. 1926. *My Apprenticeship*. Londres, Longmans Green.
- Wiener, P. P. 1965. *Evolution and the Founders of Pragmatism*. Nueva York, Harper.
- _____. (ed.). 1958. *Values in a Universe of Choice: Selected Writings of Charles S. Peirce*. Nueva York, Doubleday Anchor.